



Intervención

Maria Dolors Calvet

Acerca de la liberación de la mujer



Ple del Comité Central del P.S.U.C.

Setembre de 1975

ACERCA DE LA LIBERACION DE LA MUJER

Intervención de María Dolores Calvet en el Pleno del Comité Central del PSUC

Este es un momento de intensa actividad política en el cual la lucha por la libertad y por la democracia estalla y se concreta a través de distintas formas de expresión de nuestro pueblo. Nuevos modelos y nuevas pautas de vida que revolucionan las mentalidades empiezan a manifestarse a pesar de los 40 años de fascismo.

En un momento en que se ponen en duda muchos costumbres y muchos valores, al plantear la situación de marginación y opresión de la mujer no es, pues, un caso aislado sino que forma parte de nuestro deseo, como comunistas, de crear formas de vida más justas, enriquecedoras y gratificadoras para todas las miembros de la sociedad.

En muchos casos la toma de conciencia por parte de la mujer de su propia marginación ha sido lo que ha motivado su incorporación a la lucha social y política, y de esta manera podemos comprender el renacimiento de los movimientos feministas en Catalunya y por todo el Estado español en estos últimos tiempos.

Durante la dictadura franquista se ha potenciado al máximo la ideología reaccionaria, autoritaria y patriarcal que asigna a la mujer un papel muy determinado en la sociedad, reduciéndola al hogar, a las funciones de madre y esposa, como conservadora y transmisora de la ideología dominante.

Esta ideología reaccionaria ha estado apoyada por la Iglesia y por la religión oficial que ha pretendido dar valoraciones morales a lo que sólo era una situación de explotación y de marginación. De esta manera se ha potenciado una doble moral en función del sexo, reflejada en las leyes que castigan en la mujer ciertos actos perfectamente admitidos y normalizados en el hombre, y además le privan de utilizar los avances tecnológicos que, en casos como el de los contraceptivos, le permiten su realización también en el aspecto sexual.

La exigencia de unas libertades democráticas se concreta también en el hecho que las mujeres recuperen lo que ya habían conquistado en tiempos de la República, y en especial con la Generalitat de Catalunya.

La tradición histórica catalana abarca la lucha de la mujer por su emancipación en momentos muy distintos. El nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, y aún más en la Catalunya actual, se sitúa en unas coordenadas económicas que hacen posible que los movimientos de liberación de la mujer puedan adquirir una fuerza y un arraigo muy importantes.

La situación predemocrática que estamos viviendo nos exige el lucha en todos los frentes para llegar a conseguir las libertades democráticas, libertades que en nuestra país pasan por la reinstauración del Estatuto del 32. Las mujeres, y quienes el fascismo no sólo arrebató el derecho a ser ciudadanas, sino también el derecho a ser personas, han de incorporarse en masa, imprescindiblemente, a esta lucha; ésta será la única garantía de que en la democracia futura sean en cuenta sus derechos.

Hemos de remarcar que para la mujer catalana las pérdidas fueron doblemente graves ya que, además de las leyes dictadas por la República, durante el gobierno de la Generalitat se consiguieron muchas mejoras, tales como la enseñanza mixta unitaria, la igualdad frente a los tribunales, la reforma eugénica del aborto y muchas otras; por lo que la lucha por la restauración de la Generalitat incluye todas estas reivindicaciones.

La opresión de la mujer viene determinada históricamente por la división del trabajo y de los papeles en función del sexo, con la consiguiente subvaloración de aquellos asignados a la mujer. Esta situación se consolidó a partir del nacimiento de la propiedad privada y con el posterior advenimiento de la familia patriarcal.

Pero según cuales hayan sido las condiciones económicas y las condiciones de los medios de producción, el estado de opresión y explotación de la mujer ha tomado formas distintas. El capitalismo está cimentado en la unidad económica básica que es la familia y la ideología y los valores culturales de esta sociedad están orientados a proteger y reforzar su existencia.

Por lo tanto, a partir de este análisis, y no de cualquier otro, es cuando nos podemos plantear la relación intrínseca entre la opresión de la mujer y la opresión de clase: es decir que la lucha por la liberación de la mujer es una lucha legítima y revolucionaria. Así pues, no podemos concebir la liberación de la mujer sin socialismo, ni tampoco podemos concebir un socialismo sin liberación de la mujer.

La lucha de clases va dirigida, de una manera directa, a un cambio de estructuras económicas, políticas y sociales. Pero, si esto no viene acompañado de una revolución de mentalidades, no existe garantía alguna de conseguir un socialismo auténtico dentro del cual no exista ningún tipo de opresión.

La división del trabajo entre los sexos, división que reclusa a la mujer a los tareas domésticas, es discriminatorio para las mujeres e injusto socialmente. El trabajo doméstico, por el hecho de llevarse a cabo aisladamente y de una forma individual, no se beneficia de los avances tecnológicos y organizativos. El sistema capitalista tiene mucho interés en mantenerla tal como está ya que de esta manera permite asegurar la reproducción y el mantenimiento de la fuerza de trabajo, y sus costas recaen sobre las familias trabajadoras. Además, el ama de casa, debido al hecho de quedarse aislada, es fácilmente manipulable por los ideologías conservadoras y reaccionarias que el sistema establecido le transmite a través de los medios de comunicación.

La mayor parte de las tareas que realizan las amas de casa pueden ser organizadas de forma colectiva y los comunistas, ya desde este momento, tenemos el deber de luchar por una nueva estructura del trabajo doméstico.

El trabajo social y productivo es el elemento más dinámico de nuestra sociedad y es origen de todas las transformaciones. Así pues, hace falta incorporar a la mujer al mundo productivo como una primera etapa en su proceso de liberación. Cada vez son más las muje

que no dejan su trabajo al casarse, tanto por razones económicas como para no tener que depender totalmente del sueldo del marido.

La mujer trabajadora sufre una doble explotación que se concreta en la legislación, la educación y las dificultades de promoción. La mujer trabajadora encuentra cerrados los puertos hacia la profesionalidad. No existen mujeres electricistas, ni mecánicas, ni tarneras; y no solamente porque no existan escuelas profesionales para ellas, sino también porque no encuentran puestos de trabajo ya que para las mujeres se reservan tareas "femeninas": mecanógrafas, auxiliares químicas, enfermeras, maestras, ... con sueldos mucho más reducidos que los de los hombres.

Los comunistas hemos de luchar para que el movimiento obrero haga suyas las reivindicaciones salariales, y de todo tipo, de la mujer trabajadora, y para que las incluya en las plataformas de los diversos convenios, cosa que actualmente hace muy tímidamente. Sólo asumiendo las reivindicaciones de la mujer trabajadora conseguiremos una incorporación masiva de ésta en el movimiento obrero, siempre y cuando no se menosprecie su capacidad y ella posea o ocupe los puestos dirigentes que le correspondan.

Una gran limitación para la mujer trabajadora casada son los tareas del hogar y el cuidado de los hijos. Por este motivo la necesidad de guarderías es cada vez más urgente y son miles las madres que han salido a la calle para reclamarlas; sin embargo, mientras no haya un cambio total en las estructuras, la mujer trabajadora sólo podrá asumir su papel de mujer y de trabajadora si su compañero asume la tarea que le corresponda en el trabajo del hogar, y en la educación de los hijos.

En esta situación de cambio en que se pone en duda la estructura familiar actual, hecho que afecta no sólo al papel de la mujer en la familia sino también a los jóvenes y a los demás miembros, se constata la búsqueda de formas nuevas en las relaciones familiares.

En una sociedad en que las relaciones personales sean más honestas y democráticas, se podrá plantear una nueva forma de convivencia. De momento hemos de mantener una actitud abierta delante de otras posibles experiencias que salgan de aquello que está constituido e institucionalizado.

Es un hecho real que el PSU de Catalunya hasta hoy no ha asumido la problemática global de la mujer y que esta situación de marginación se ha reflejado en el seno del Partido.

Durante nuestra historia son muchas las mujeres combativas y de valor que han luchado en nuestras filas a lo largo de los años más difíciles, mujeres que nunca han llegado a ocupar cargos de responsabilidad debido a nuestros propios prejuicios y al peso de la ideología reaccionaria que nos rodea y que combatimos en todos los terrenos excepto en éste.

Pero el reconocerlo muy autocríticamente es el primer paso para superarlo. Por eso es importante que el problema de la mujer sea asumido también individualmente por cada hombre militante. Ningún comunista puede poner limitaciones a la militancia de su compañera.

La reunión del marido, o sus responsabilidades dentro de la organización, no son, por el mero hecho de ser los del marido, más importantes que las de la mujer. El criterio que la mujer se ha de quedar en casa; que, cargando con las tareas domésticas, facilita la actividad del marido, significa introducir en el Partido la discriminación que la mujer ya sufre en la sociedad.

La mujer no es un militante comunista de segunda clase, y sólo podemos aceptar su militancia en células femeninas como forma transitoria para superar esta primera discriminación.

Y así, entendiendo la problemática de la mujer y luchando por su liberación será como se superarán los problemas que ahora impiden que la mujer ocupe puestos de responsabilidad en igualdad de condiciones que el hombre militante, y su capacidad para ocupar el cargo le será reconocida.

Pero está clara que no es sólo una comprensión mayor, dentro del Partido, de la discriminación de la mujer lo que puede terminar con ella. Los comunistas hemos de esforzarnos por llevar el debate al conjunto de la sociedad para que sean las amplias masas, junto con los comunistas y las otras fuerzas progresistas, quienes asuman la problemática de la liberación de la mujer.

Allí donde hay luchas la mujer manifiesta cada día su voluntad de intervenir activamente en la conquista de la libertad y la democracia. Así, problemas aparentemente nuevos, ligados a la situación discriminada de la mujer, salen a la superficie y son planteados con fuerza hasta ahora inusitada por las propias mujeres. Con la celebración de las "Jornades Catalanes de la Dona", donde más de 3.000 mujeres de toda Catalunya discutieron su problemática y aprobaron unas conclusiones que hacemos nuestras, se ha producido un salto cualitativo y cuantitativo en el movimiento de mujeres.

Además de llevar a cabo tareas solidarias y reivindicativas, que tan a menudo se han realizado, los incipientes movimientos femeninos, al incorporarse masivamente a la lucha general, están incorporando a ésta la defensa de la problemática feminista en sus diversas manifestaciones.

Este movimiento de mujeres que hace suyos las reivindicaciones feministas se está convirtiendo en un auténtico movimiento de masas en el que confluyen mujeres de procedencia diversa. Mediante las "Jornades Catalanes de la Dona" se ha dotado de un programa de reivindicaciones democráticas y de unas reivindicaciones socialistas como objetivo global. Lo toma de conciencia de los mujeres que luchan por reivindicaciones inmediatas por lo que respecta a su discriminación y como mujeres lleva irreversiblemente a la opción socialista del movimiento.

La vía democrática al socialismo supone la movilización masiva de la mayoría de la población por unas objetivos democráticos y socialistas. Esta población está compuesta en gran medida por mujeres, muchas de las cuales hasta ahora no saben ni siquiera que la democracia y el socialismo pueden suponer para ellas el ganar una libertad que no se

imaginan. Llegar a todas las mujeres de todos los sectores es un deber de los militantes comunistas, y también es deber nuestro el hacer que los hombres comprendan y asuman la lucha por la liberación de la mujer en el marco más amplio de la liberación de la sociedad.